

Las armas hispanomusulmanas  
al final de la Reconquista

**POR**

JOSE MARIA GARCIA FUENTES



## INTRODUCCION

Una vez establecido el régimen califal en la Península, la falta de voluntarios para la «guerra santa» hizo que los califas buscaran en el Norte de Africa las tropas necesarias para continuar la lucha contra los cristianos. A fines del siglo X, la incorporación en masa, por al-Hakan II, de grandes contingentes de mercenarios norteafricanos, montados en su mayoría y más tarde la reforma militar de Almanzor, hicieron que en la guerra se emplearan casi exclusivamente contingentes de caballería y que los infantes quedaran reservados para asedios y relevo de las guarniciones de los castillos en la zona de protección.

Frente a la manera tradicional de montar —que era a la brida, con estribos bajos y piernas extendidas— en el siglo X se introduce la manera de montar llamada «a la africana» —con estribos altos y las piernas flexionadas —con sillas que tenían el pomo y el borrén más cortos que la silla andaluza o tradicional.

Esta forma de montar a la africana —atestiguada por Ibn Hayyan— se generalizará rápidamente, a partir de la dictadura Amiri y será la que lentamente hará evolucionar el armamento y defensas del jinete.

A partir del siglo XIII se generalizará en los reinos cristianos. Durante las invasiones Almorávide y Almohade se seguirá empleando más esta nueva manera de montar, pero sin aportar ningún cambio fundamental en el armamento del jinete, que seguirá evolucionando lentamente.

Y será a partir del siglo XIII y con la invasión Benimerin, cuan-

1. García Gómez, E.: *Al-Hakan II y los bereberes*. «Al Andalus» XIII (1948), pág. 214 del texto y 221 de la trad.

do la evolución del armamento y las nuevas tácticas de guerra se aprecien claramente.

En el siglo XIV, el granadino Ibn Hudayl nos describe con todo detalle como era la montura y las armas usadas en su tiempo, y si bien es probable que no hubiera cambiado mucho desde la caída del Califato, es seguro que la caballería norteafricana debió introducir, por esa época, nuevos métodos de equitación, arte que los andaluces —de creer al malévolo geógrafo Ibn Hawqal— estaban muy lejos de dominar a la perfección en la época califal.

El armamento en la época califal era casi el mismo que el de cualquier ejército de la España cristiana. Las armas tradicionales hasta el siglo XIII, en que la panoplia hispanomusulmana cambiará radicalmente, eran: la lanza de ancha cuchilla, pesada espada y el hacha de arzón, para la caballería; la pica o jabalina, para la infantería, que junto con el sable, la daga y el puñal, eran las principales armas ofensivas.

El arco se usaba tanto a caballo como a pie, y se diferenciaban claramente el árabe», «turco» y el «franco».

Según el Calendario de Córdoba todos los años el gobierno organizaba batidas que le procurasen astas de ciervo para la fabricación de arcos.

El arco «franco» se generalizó en la España musulmana en la época de Ibn Hudayl. La ballesta no predomina sobre el arco hasta el siglo XII y es muy probable que a fines del siglo X no fuera más que un arma poco perfeccionada y no demasiado difundida. Aunque Ibn Idari recoge un pasaje de Ibn Hayyan sobre la reconquista de Barbastro, en 1046, en la que se emplearon un cuerpo de 600 «rumat al-aqqar» que ya parece aplicarse a verdaderos ballesteros<sup>2</sup>.

En cuanto a las armas defensivas sabemos que los musulmanes usaron toda clase de ellas, aunque lentamente fueran evolucionando con la nueva manera de montar que imponen los norteafricanos. Sabemos que en el siglo X usaban el casco de visera, el almófar o capuchón de mallas y el capacete de hierro, que en el siglo XIII ya habían cambiado por la celada, que era mucho más ligera.

También usaron los corseletes de mallas y petos, más ligeros

2. E. Levy-Provençal : *La España Musulmana*. Instituciones (en HISTORIA DE ESPAÑA; vol. dirig. por Menéndez Pidal). Madrid, 1950; pág. 52; nota 89.

que las pesadas lorigas y perpuntos de malla de hierro usados por los cristianos. De estas defensas había diferentes tipos que atestiguan que copiaron los modelos abasíes y cristianos.

El arma defensiva por excelencia era el escudo, en el que se distinguía el broquel de jinete y la rodela del infante. El broquel —adarga entre los musulmanes— tenía reducidas dimensiones y se hacía de tenso cuero sobre armadura de madera y un botón metálico en su centro, que servía para desviar el golpe, de manera que lo hacía más ligero que el pesado de hierro que usaron en un principio. La rodela del infante era grande y pesada y se apoyaba en el suelo cubriendo el cuerpo a su portador. Normalmente ésta era de metal.

Una innovación musulmana no conocida entre los cristianos leoneses en el siglo X fue el estribo, como nos da a conocer Sánchez Albornoz<sup>3</sup>. Para reforzar esta afirmación tenemos la representación gráfica de una miniatura del **Códice Mozárabe de Magio**, que representa a varios jinetes montando sin estribos. El Códice se conserva en la Librería Morgan de New York<sup>4</sup>.

En general, los hispanomusulmanes usaron toda clase de armas y defensas conocidas hasta entonces. Aunque las fuentes documentales musulmanas apenas si nos hablan de ello. Es la poesía hispanoarábica la que con más detalle nos da a conocer los nombres y empleo de las armas. El texto árabe más explícito es el de Ibn al-Jatib, en el siglo XIV, que reproduce los extractos de la Historia de los Amiríes de Ibn Hayyan.

Gráficamente, la única representación de la época califal, es la arqueta de marfil de la Catedral de Pamplona —fechaada en 1005—, en la que se aprecian escenas de combate entre jinetes armados de adargas y anchos estoques; también se aprecia claramente la forma de montar «a la africana» que es el precedente de lo que más tarde —siglo XIII— se llamará «montar a la jineta».

La escasez de datos de las fuentes documentales musulmanas la podemos suplir —no sin ciertas reservas— con la amplitud que nos dan las fuentes documentales cristianas. Casi toda la literatura medieval cristiana está llena de alusiones al uso y empleo de las armas. El testimonio más antiguo lo tenemos en el Poema del

3. C. SÁNCHEZ ALBORNOZ: *Estampas de la vida en León durante el siglo X*. Madrid, 1926; pág. 144; nota 18.

4. M. GÓMEZ MORENO: *Arte Mozárabe* (en *ARS HISPANIAE* III). Madrid, 1949; pág. 398; iig. 470.

Cid que nos da detalles abundantes del uso de toda clase de armas, e incluso da, al parecer, la evolución de la espada, pues la famosa «Tizona» ganada al «rey Bucar» era más corta y ligera que los pesados mandobles usados por los castellanos. Esto hace pensar que esta espada pudiera ser un tipo precedente de las llamadas espadas «jinetas» nazaries de los siglos XIV y XV.

En cuanto al atavío caballeresco y guerrero, en las fuentes documentales cristianas más explícitas, entre otras, tenemos: **La Gran Conquista de Ultramar, El Libro de Alexandre, La Historia Troyana, Primera Crónica General** y, sobre todo, la Crónica de Alfonso X y las Cantigas, donde, a través de sufe deliciosas miniaturas el Dr. Guerrero Lovillo estudia toda la evolución de la panoplia medieval española, tanto cristiana como musulmana y arqueológicamente nos da a conocer los precedentes de la espada jineta<sup>5</sup>.

Llega a la conclusión de que las espadas mudéjares cristianas del siglo XIII, con arriaz curvo y caído, son los precedentes más inmediatos de las espadas granadinas de los siglos XIV y XV. Otro documento de excepcional interés, que representa gráficamente este tipo de espada, son algunas de las miniaturas de la **Biblia de la Casa de Alba**.

La manera de montar a la africana, que vimos introducida en España en el siglo X, seguirá evolucionando y al llegar al siglo XIII cambiará de nombre, siendo en la **Crónica de Alfonso X**<sup>6</sup> donde aparecerá, por vez primera, mencionada con el nombre de «montar a la jineta»; nombre que deriva de la tribu berberisca de los Beni-merin —Zenetes— al servicio del rey de Granada, Mohamed I, durante el siglo XIII.

Esta nueva manera de montar —que es el último estadio de evolución de lo que hemos llamado montar «a la africana»— hace que la panoplia hispanomusulmana cambie radicalmente la característica de sus armas y su táctica de combate, adquiriendo en nuestro país carta de naturaleza, tanto por musulmanes como por cristianos.

Con esta nueva táctica se compenetraban jinete y caballo de

5. J. GUERRERO LOVILLO : *Las Cantigas. Estudio arqueológico de sus miniaturas*. Madrid, 1949; pág. 145-146.

6. CRÓNICAS DE LOS REYES DIE CASTILLA: *Crónica de Alfonso X*. (Edición Ribadeneyra). Madrid, 1872; pág. 81-82.

tal manera que se buscaba en la rapidez de movimientos lo que no se podía conseguir llevando fuertes defensas.

### ESPADAS A LA JINETA

La espada, arma principal en esta nueva táctica sufre una transformación que consiste en: aligerar su peso, haciéndose más delgada y corta la hoja, contrapesada por la empuñadura, con lo que se lograba su más cómodo manejo. La indumentaria del guerrero se compone entonces de: espada ancha y corta, lanza y adarga, casco, cota de mallas, borceguíes y acicates.

Es el historiador granadino Ibn al-Jatib quien nos da a conocer la evolución de la panoplia granadina —nazari— al hablarnos de los guerreros norteafricanos que tenían como mercenarios los sultanes nazaries del siglo XIV, y nos dice: «...Hay dos clases de (soldados andaluces y bereberes... Antes usaban las armas acostumbradas entre los rumies (cristianos) sus vecinos y adversarios, a saber: anchas lorigas, escudos pendientes; casco gruesos de hierro, lanzas de punta ancha y sillas de poca firmeza... Habiendo desechado aquella armadura, al presente comenzaban a usar corazas cortas, cascos ligeros, sillas de montar árabes, escudos de acero y lanzas delgadas. Pertenece a los africanos a varias tribus, entre ellas los merinitas... ..Sus armas ofensivas son astas largas, duplicadas con otras cortas que empujaban con la punta de los dedos al lanzarlas y a las cuales designan con el nombre de marasas; también suelen llevar por otra parte arcos europeos para los ejercicios diarios...»<sup>7</sup>.

La admiración que despertó esta nueva manera táctica de los granadinos y la extrañeza que producían sus armas entre los cristianos viene atestiguada en el **Libro de los Estados** del Infante don Juan Manuel<sup>8</sup>.

Después de la batalla de la Higuera, los cristianos imitaron a los granadinos y cambian sus armas y cabalgan a la jineta, llegando a ser diestros en el manejo de estas armas, e incluso a com-

7. IBN al-JATIB, citado por SIMONET (en *Descripción del Reino de Granada*), Granada, 1872; pág. 1-82.

8. *ESCRITORES EN PROSA ANTERIORES AL SIGLO XV*. (Edición Ribadeneyra). Madrid, 1860; pág. 323.

petir con los granadinos. Los monarcas castellanos fueron espléndidos caballeros a la jineta. El cronista Enriquez del Castillo dice que Enrique IV «era gran cabalgador de la jineta y usávalo de continuo...». También el cronista Bernaldez dice del Marqués de Cádiz que era «muy gran caballero a la jineta».

Pero el testimonio gráfico más explícito que tenemos sobre la diferencia de montar entre musulmanes y cristianos, es el relieve de la Toma de Marbella, de la sillería baja del coro de la Catedral de Toledo, que representa al Rey Católico montado a la brida —con estribos bajos y piernas extendidas— y a su lado un moro montado a la jineta —con estribos altos y piernas flexionadas.

La representación de la batalla de la Higuera, en la Sala de las Batallas del Monasterio de El Escorial —aunque del siglo XVI, se refiere a un acontecimiento de 1431— nos ofrece una gran riqueza de detalles sobre este tipo de armas, manera de montar y combatir e incluso se aprecian también detalles arquitectónicos de la Alhambra.

La carencia de miniatura y pintura hispanoárabe hace que no podamos estudiar a fondo la vida islámica española; no obstante, poseemos dos testimonios gráficos de gran valor, que sólo nos sirven —por lo tardío— para el estudio de la panoplia del reino nazarí y son; las pinturas de la casita árabe de los jardines del Partal y las de la Sala de los Reyes, ambas en la Alhambra de Granada.

Las pinturas del Partal<sup>9</sup> representan varias escenas de caza, el regreso de una expedición militar, un campamento, escenas cotidianas de la vida militar, etc, que constituyen la representación iconográfica más interesante de todo el Andalus. En ellas se puede estudiar todas las armas usadas por los granadinos en los siglos XIV y XV.

Las pinturas de la Sala de los Reyes son menos variadas y limitadas sólo a las espadas y vestiduras de ceremonia, pero |de gran valor historiográfico, —no sin ciertas reservas de que sean auténticamente árabes—, por darnos a conocer un nuevo tipo de espada a la jineta, posiblemente la auténtica espada de ceremonia y corte. Pues se aprecia claramente que la empuñadura carece de arriez curvo y caído, que es sustituido por un disco circular, que encaja perfectamente en el brocal de la vaina. El Museo Arqueológico

9. M. Gomez-Moreno : *Pinturas de moros en la Alhambra*. (Granada, 1916; pág. 5-7.

de Granada posee un disco de esta forma, completamente plano con dibujos de ataurique, que Ferrandis<sup>10</sup> creyó pomo.

Las demás representaciones gráficas debemos buscarlas en la iconografía cristiana que nos da abundantes datos.

En la Capilla Real de Granada hay una tabla de la Adoración de los Reyes, donde aparece el Rey Negro vestido a la morisca con rica espada a la jineta.

En el retablo mayor de la Catedral de Burgos aparece la figura de un moro con atavíos moriscos y espada a la jineta.

En el Generalife de Granada sé conocía un retrato del Infante de Granada, hijo de Juçef, señor de Almería, que exhibe una espada jineta. Este cuadro perteneció a la colección de los Marqueses de Campotéjar y hoy parece que se halla en Italia o desaparecido.

También sabemos que el Greco poseyó una espada de este tipo y la reprodujo en la Resurrección de Santo Domingo de Toledo y por dos veces en el San Mauricio del Monasterio del Escorial.

Asimismo en los relieves del Palacio de Carlos V, en Granada, se reproducen espadas de este tipo, junto con la panoplia cristiana usada en esta centuria.

Las fuentes documentales cristianas referentes a esta clase de armas son abundantísimas. Ferrandis Torres " las ha inventariado en su espléndido estudio antes aludido y del cual sacamos algunas, a mi parecer, las más interesantes.

En la **Crónica de Alfonso XI**<sup>12</sup> se dice: «...Et otrosí en este desbarato fueron tomadas espadas guarnidas de oro et de plata esmaltadas... et muchas espuelas que eran todas de oro et plata esmaltadas et otras muchas que eran guarnidas de eso mesmo...»

Esta misma Crónica atestigua los regalos que el Rey de Granada hizo a Alfonso XI después de concertar una tregua y entre los regalos «...una espada guarnida, la vaina cubierta de chapas de oro, y avia en esta vaina muchas piedras preçiosas, esmeraldas y rubíes...». No tenemos noticia de que alguna de estas joyas se haya conservado.

10. J. Ferrandis Torres : *Espadas granadinas a la Jineta*. («Archivo Español de Arte», XVI). 1943; pág. 165.

11. J. Ferrandis Torres : o. c. pág. 145-151.

12. *CRONICA DEL REY DON ALONSO EL ONCENO*. (Ed. Ribadeneyra). Madrid, 1875; pág. 329.

En la Crónica de Juan II<sup>13</sup> al hablar de la embajada que Juçuf, Rey de Granada, enviara al Monarca Castellano, en 1409, se citan como regalo al Rey Castellano «...espadas guarnidas de plata...» y para el Infante don Enrique «...espadas de plata...».

En la Crónica del Rey don Pedro, del Canciller López de Ayala<sup>14</sup> se dice, refiriéndose al testamento del Monarca, en 1392: «...mando al dicho Don Juan... cuatro espadas ginetas de oro, la una la que yo fize con piedras y aljófar...»

La Armería del Emperador Carlos, instalada en San Pablo de Valladolid, guardaba, según Alonso de Herrera, en 1555:

n.º 107: «...Seis espadas mdriscas, anchas de la ginetá, guarnecidas con puños y brocales y conteras de plata y esmaltadas» con texillos de seda y oro...»

n.º 108: «... diez y nueve espadas moriscas, anchas de ginetá con los puños de fierro dorado y brocales de plata...»

n.º 109: «...otras tres espadas moriscas, con los puños de cuero negro y brocales de plata...»

También los escritores de nuestro Siglo de Oro se hacen eco de este tipo de armas y es Cervantes quien alude a ellas en su novela Rinconete y Cortadillo,

Estos documentos y textos hablan por sí solos del aprecio y estimación que tuvieron los cristianos por este tipo de arma granadina. Es tan grande el número de ejemplares que debieron existir, que nos hace pensar que después de la caída del Reino de Granada, se siguiera su fabricación entre los cristianos, copiando los modelos nazaries conocidos hasta entonces.

A pesar de la gran abundancia que debió existir durante el siglo XIV al XVI, son escasos los ejemplares conservados, unos once en total.

En cuanto a las características de los ejemplares conocidos son todas semejantes; sus hojas son anchas, de doble filo y un canal central y las empuñaduras son de puño corto, que apenas si permite apoyar la mano para afianzar el golpe; el pomo esférico y saliente y los arriaces curvos y caídos, terminados en cabezas de animales.

13. *CRONICA DEL PRINCIPE D. JUAN, SEGUNDO REY DESTE NOMBRE*. (Ed. Ribadeneyra). Madrid, 1877, pág. 313.

14. *CRONICA DE PEDRO LOPEZ DE AYALA*. (Ed. Ribadeneyra). Madrid. 1875; pág. 59.

Algunos ejemplares llevan marca en la hoja. Hay un tipo de marca llamada del «perrillo» que se atribuye a Julián del Rey, espadero que se convirtió al cristianismo siendo apadrinado por el Rey Católico. De ahí su nombre. Se sabe que trabajó en Toledo y Zaragoza.

La decoración es variable, pero siempre muy rica y sus empuñaduras son verdaderas joyas.

La técnica para las empuñaduras era la misma empleada en la orfebrería y es frecuente el damasquinado, nielado, dorado a fuego, esmalte, filigrana, repujado y talla de marfil. En cuanto a la técnica de la hoja es la misma que se usaba en el hierro desde el Califato.

En cuanto a la cronología, no se puede precisar, pero no deben ser anteriores al siglo XIV. Poseemos un texto árabe del siglo XIII, de Ibn Said, que recoge García Gómez<sup>15</sup>, que nos habla de la influencia cristiana —en el siglo XIII— en el reino nazarí y de la imitación que hacían los granadinos de las armas y atavíos de los castellanos. Esto demuestra que el florecimiento de este tipo de armas —jinetas— debió ser posterior al siglo XIII.

En los ejemplares conocidos se aprecian varios tipos de empuñadura, bastante semejantes entre sí. Los arriaces de cuatro de ellas terminan en cabeza de elefante, con la trompa vuelta hacia afuera, albergando un calado; otras cuatro terminan igual, pero con la trompa vuelta hacia dentro, llevando albergado el calado en esta parte interna, junto a la hoja. Hay otras tres que llevan los arriaces lisos, sin forma animalesca y sin calado.

Estos tipos hacen suponer la existencia de diferentes talleres en la Ciudad o en su Reino. No creo que esta diferencia pueda ser cronológica, sino más bien diferencia de taller o de maestro.

## EJEMPLARES CONOCIDOS

Las espadas conservadas se hallan en diferentes museos y colecciones. Aquí daremos la lista de ellas y siempre que se pueda se dirá su procedencia.

La lista de las espadas conservadas es la siguiente:

1.ª) Una en el Museo Arqueológico Nacional, procedente de la iglesia de San Marcelo de León. Se cree que fue regalo del

15. E. García Gómez : *Ibn Zamrak, el poeta de la Alhambra*. Madrid, 1943; pág. 16.

Rey Católico a San Marcelo al verificarse, en 1493, la traslación de su cuerpo desde Africa.

2.ª) La de la Real Armería de Madrid, procedente del Cardenal-Infante Don Fernando, hermano de Felipe IV, muerto en Flandes en 1641. Se remitió dicha espada desde Milán a Madrid, no pudiéndose aceptar como «espada zaragozana de Don Juan de Austria» como la titula el Catálogo de 1849. El Conde de Valencia de Don Juan la creyó una de las más antiguas<sup>16</sup>.

3.ª) Es la llamada de Aliatar y se cree que perteneció al famoso Alcaide de Loja, yerno de Boabdil. Se conservó en el Monasterio de Valparaíso de Córdoba hasta la Desamortización, en que fue depositada en el Colegio de Humanidades de Madrid y de allí pasó al Museo de Artillería, hoy del Ejército.

4.ª) Es la conocida como auténtica de Boabdil y se conserva en el Museo del Ejército. Su procedencia se justifica por la prisión de Boabdil, después de la batalla de Lucena, pasando como botín al Alcaide de los Donceles, de quien en sucesivas herencias llegó a los Marqueses de Villaseca, que la donaron al antiguo Museo de Artillería.

5.ª) Se guarda en la colección particular de Don Pedro Pidal, en Madrid. Sabemos por un documento que fue donada por el Rey Fernando, en 1513, a Don Alonso, Alcaide de Baeza. Se exhibió en las Exposiciones de Málaga, en 1881, y en la Histórico-Europea de Madrid, en 1892. No conocemos su procedencia anterior a 1513.

6.ª) En la Colección de los Marqueses de Campotéjar, que al parecer procede de los Infantes de Almería, por ser sus poseedores descendientes de Sidi Yahia, nieto del Rey de Granada, Yusuf IV. Esta espada se conservó en el Generalife de Granada y hoy se halla en Italia. Tengo noticias de que la Dirección General de Bellas Artes está haciendo gestiones para su vuelta a España.

7.ª) En la Biblioteca Nacional de París, que perteneció al Duque de Luynes, que dice que la compró a un zapatero de Granada en 1812, y pasó a la Biblioteca en 1862, donada por el mismo Duque. Es conocida como «espada de Boabdil». No se conoce su procedencia anterior.

8.ª) La que posee el Museo de San Telmo de San Sebastián,

16. C. de Valencia de don JUAN : *Catálogo histórico-descriptivo de la Real Armería*. Madrid, 1898; pág. 210; fig. 124.

procedente, sin otras noticias, de los Barones de Sagarren y Marqueses de Villalegre.

9.<sup>a</sup>) La existente en el Landesmuseum de Kassei (Alemania). No conocemos ningún detalle de su procedencia. En dicho Museo es conocida como «espada de Boabdil». Kühnel la cree granadina del siglo XV.

10.<sup>a</sup>) En el Metropolitan Museum de New York, procedente de la Colección del Duque del Dino, que anteriormente fue del Marqués de Dos Aguas, quien la consideraba procedente de Aben Ahmed, el último de los Abencerrajes,

11.<sup>a</sup>) Una muy deteriorada y sin decoración, en la Colección de Don Humberto Meersmans (Granada). No se conocen detalles de su procedencia, pero al parecer es de la región granadina. Esta noticia es aportación personal.

En el Museo Arqueológico de Málaga se conserva una pequeña espadita de plomo, de forma análoga a las estudiadas, y que posiblemente fuera talismán o juguete. Procede de las excavaciones de la Alcazaba de dicha ciudad. Riaño<sup>17</sup> nos da la lista de estas espadas por él inventariadas, copiada por Migeon<sup>18</sup> y que, a mi parecer, son erróneas ambas. Incluyen en sus inventarios las espadas que guardan la Armería de los Marqueses de Vega de Armijo y la Real Armería de Madrid, desechadas de este trabajo por considerarlas imitaciones modernas.

Da como ejemplares distintos la espada de la colección del Marqués de Campotéjar y la de la colección Pallavicino —que se conservó en el Generalife de Granada— siendo en realidad una misma espada, pues los Pallavicino son los actuales descendientes del citado Marqués de Campotéjar»

También da como ejemplares distintos una espada del Marqués de Villaseca y otra del Marqués de Viana, siendo en realidad el mismo ejemplar, ya que el Marqués de Villaseca también lo era de Viana. Esta espada es la que hoy se conserva en el Museo del Ejército, conocida como auténtica de Boabdil.

Dos conservadas en el antiguo Museo de Artillería, que las da como procedentes de Aliatar. No se conoce más que un ejemplar procedente del yerno de Boabdil y no dos.

17. J. F. Riaño : *The Industrial Arts in Spain*. London, 1879; pág. 88-89.

18. G. Migeon: *Manual d'Art Musulmán: Arts plastiques et industries*, 1.1; París, 1927; pág. 416.

Del resto de las espadas que nos da en su inventario está claramente demostrada su procedencia.

Sobre la espada de Boabdil, que se conserva en el Museo del Ejército, antes colección del Marqués de Villaseca y Viana, opinan Riaño<sup>19</sup> y su copista Migeon que la hoja es posterior a la empuñadura, fundándose en que la hoja lleva una marca en forma de «S». Marca que, según él, es la del espadero toledano Alonso de Sahagún el Viejo y no la del espadero Julián del Rey. Cosa verosímil ya que era cosa natural cambiar la hoja cuando estaba en mal uso, conservando así sólo la rica empuñadura.

Aunque de forma distinta, tiene cierto parentesco con este tipo de arma, un estoque que conserva el Museo del Ejército y que también perteneció a Boabdil —está documentado que se cogió como botín en la batalla de Lucena al Rey Chico— y que fue de la colección del Marqués de Villaseca y Viana.

## DAGAS

Otro tipo de armas de la panoplia granadina son las dagas o «puñales de oreja». Deben su nombre a la forma especial en que está dispuesta su empuñadura. Su característica consiste en que el pomo se divide en dos discos colocados divergentemente, de manera que se hallan muy próximos en la parte inferior y separados en la superior, dando ocasión a que se esgrima el puñal manteniendo la mano cerrada y apoyando el dedo pulgar sobre el arco que une a los dos discos; con ello se obtenía un golpe de extraordinaria fuerza y al mismo tiempo era imposible desarmar la mano que lo empuñaba.

El origen de este tipo de arma hay que buscarlo en Oriente, pues su tipo persiste, aunque degenerado, en Oriente Medio casi hasta nuestros días.

El precedente más antiguo que encontramos corresponde a una daga persa, que guarda el British Museum, que fue encontrada en Ardabil, al Suroeste del Mar Caspio.

Laking<sup>20</sup> cree enlaza esta daga con precedentes más antiguos.

19. J. F. Riaño : o. c.; pág. 84, y G. Migeon : o. c. pág. 414.

20. Guy F. Laking. *A record of Europe Armour and Arms*. London 1920; t. III; pág. 49; fig. 823.

Son estos las espadas de la Edad de Hierro, llamadas de «antenas», que tanto abundan en nuestra Península; pero creo que la carencia de datos para estudiar su evolución hasta el siglo XIV, fecha apropiada.

El desarrollo de este tipo de armas en Europa debió venir con los árabes al conquistar España pero desgraciadamente carecemos de datos para estudiar su evolución hasta el siglo XIV, fecha aproximada de los primeros ejemplares conocidos. Esto hace suponer que este tipo de arma, aunque importada, tome carta de naturaleza en Granada y sea en Europa un producto típico y casi exclusivo de la panoplia hispano-nazarí.

Los centros de fabricación de estas armas debieron ser Granada y posteriormente Venecia, es decir aquellos lugares de Occidente que estuvieron en íntimo contacto con los pueblos islámicos orientales.

Los ejemplares conocidos son bastante abundantes. Fue Laking<sup>21</sup> quien inventarió los primeros ejemplares conocidos, excluyendo a los hispanomusulmanes, no sé si por malevolencia o por desconocimiento pues ya había sido expuesta, en París, la famosa daga de Boabdil, procedente de la colección del Marqués de Viana.

El mismo Laking reconoce la existencia de dos tipos determinados: el hispano-árabe, al que atribuye cuatro ejemplares, y el veneciano, responsable de los restantes. Además fecha los ejemplares conocidos entre 1490 y 1500.

La carencia de textos árabes coetáneos y la ausencia de este arma en las escasas representaciones iconográficas nazaríes hicieron suponer que la daga de Boabdil era de importación y no originaria del reino granadino.

Pilar Fernández Vega<sup>22</sup>, en un documentadísimo estudio sobre este tipo de armas, afirma su origen granadino fundándose en la abundante representación de esta arma en la iconografía pictórica cristiana de los siglos XV y XVI y en la aparición en los inventarios franceses de estos puñales de oreja «á la façon d'Espagne», aunque el origen del nombre de «puñal de oreja» sea precisamente francés.

Este tipo de arma debió hacerse muy popular en Europa y una

21. GUY F. LAKING : o. c.; pág. 49; figs. 824 a 835.

22. P. FERNÁNDEZ VEGA: *Las Dagas granadinas* («Anuario del Cuerpo- de Facultativos de Archivos, Bibliotecas y Arqueólogos»); Madrid. 1935; pág. 361-62.

vez desaparecido el reino granadino se debió seguir fabricando en otros lugares, pasando nuestras fronteras y tomó carta de naturaleza en otros países, sobre todo en Italia, donde este tipo de arma era conocido con el nombre de «a la levantina», «a la stradiota» o «veneto-morisca». Indudablemente su centro fue Venecia. Y es precisamente en Italia donde tenemos la representación iconográfica más antigua: El Martirio de Santa Catalina, de Altichero de Zevia, en la Capilla de San Jorge, en Pádua, fechado en 1390. Esto hace suponer que llegaron importadas estas armas de España o de Oriente.

Recientemente, Rodríguez Llorente<sup>23</sup> ha hecho un completísimo estudio de los ejemplares conocidos, dividiéndolos en tres tipos: Dagas hispano-árabes, dagas españolas o moriscas, derivadas de las hispano-árabes y dagas venecianas de tipo morisco.

### **DAGAS HISPANO ARABES**

A este primer tipo corresponden escasos ejemplares y son: La daga de Boabdil, que se conserva en la Real Armería de Madrid, procedente de la colección del Marqués de Viana. Esta daga es la que toma Rodríguez Llorente<sup>24</sup> como base para determinar y comparar el resto de los ejemplares.

La daga del Museo Valencia de don Juan de Madrid, al parecer, la más antigua conocida. El citado autor la cree del siglo X al XII y su taller pudo ser Toledo o Córdoba.

La colección de la Condesa de Behague (Paris) posee una rica daga nazari. No conocemos su procedencia, teniéndose como granadina del siglo XIV.

Dos dagas en el Museo Nazionale de Florencia (Italia), procedentes de la colección Resman. En dicho Museo se tienen por granadinas.

Y, por último, la que posee la colección particular del citado Sr. Rodríguez Llorente.

### **DAGAS ESPAÑOLAS O MORISCAS DERIVADAS DE LAS HISPANO-ARABES**

Este segundo tipo se diferencia de las anteriores en que los re-

23. J. J. RODRÍGUEZ LLORENTE: *Las dagas o puñales de oreja: su origen hispanoárabe*. («Archivo Español de Arte», t. XXXVI); pág. 119 a 130.

24. J. J. RODRÍGUEZ LLORENTE: O. C. pág. 124.

cazos son simétricos. La empuñadura va forjada en una sola pieza con la hoja, no poseen el pasador curvo en el pomo y carecen de labores de atauja, que son reemplazadas por grabados y cincelados cristianos. Las más conocidas son las que se conservan en las siguientes colecciones: tres en la Biblioteca Ambrosiada de Milán, desaparecidas en el bombardeo aliado de 1943. Cuatro en el Museo del Instituto Valencia de don Juan de Madrid. Dos en el Museo Lázaro Galdiano de Madrid y una en la colección del Príncipe Odescalchi en Roma y hoy desconocemos su paradero.

### **DAGAS VENECIANAS, DE TIPO MORISCO**

Esta tercer tipo es una derivación del anterior pero se aparta en los motivos decorativos, que son francamente renacentistas y su cronología se data en todos estos ejemplares durante los siglos XVI y XVII. Siendo su centro de fabricación, Venecia.

En el Museo Lázaro Galdiano de Madrid se conservan buen número de ejemplares, donde se puede estudiar su evolución.

El Museo Valencia de don Juan de Madrid conserva también algunos ejemplares —seis— de este tercer tipo.

También hay otros ejemplares conocidos en: —tres— en el Metropolitan Museum de New York y en las colecciones del Duque del Dino, Georges Pavilhac y Conde de Rochebrune.

El Museo Arqueológico de la Alhambra posee una daga de este tipo, pero su mal estado de conservación no permite hacer un estudio completo para su clasificación. Sospecho que pueda ser hispanomorisca y su cronología podría datarse en el siglo XVI.

Rodríguez Llorente, en su estudio antes aludido, también nos da un inventario cronológico de la documentación iconográfica donde está reproducido este tipo de arma.

### **OTROS TIPOS DE ARMAS**

De otros tipos de armas usadas en la panoplia hispano-nazarí no tenemos noticias de que se conserven más que un ejemplar en el Museo Arqueológico de Granada. Es este ejemplar una ballesta de las llamadas de palo, con adornos de bronce cincelado y calado, dentro de los cuales hay ataurique con embutido de marfil. Procede de la zona de la Alpujarra (Granada).

La industria de este tipo de armas debió ser importantísima y pasó de Andalucía al Norte de Africa pues León el Africano<sup>25</sup>, al describir en el siglo XVI la Alcaicería de Fez, refiere la existencia de tiendas de moros blancos españoles que eran fabricantes de ballestas.

La falta de otros ejemplares de ballestas y de otras armas la podemos suplir escasamente con las noticias que nos dan los escritores hispano-musulmanes de esta época, sobre todo Ibn al-Jatib y, en cierto, por las pinturas del Partal de la Alhambra y posteriormente por la representación de la batalla de la Higuera del Monasterio del Escorial.

Finalmente, en el Museo Arqueológico Nacional se conservan muchos ejemplares de tipos diversos, como puntas de flecha, arcos, lanzas, estribos, espuelas, acicates, piezas de corselete —algunas con cenefas doradas y arabescos—, etc., pero sin cronología y de dudosa acepción hispano-musulmana, aunque si medieval.

No se incluyen en este trabajo algunos ejemplares conocidos de «antiguo» como obras hispano-musulmanas, por considerarlos imitaciones y recompuestos modernos.

De este tipo de ejemplares el más característico es la llamada Celada de Boabdil que conserva la Real Armería de Madrid. Este ejemplar es una recomposición de chapas turcas, con grabados del siglo XVII. Por tanto, no puede aceptarse como perteneciente al último Rey nazarí.

25. J. Léon L'Africain: *Description de l'Afrique*. (Ed. de A. EPAULARD). París, 1956; t. I; pág. 201.

## ESPADA

Azófar (0,95 mm.)

MADRID: Museo Arqueológico Nacional

Arte Granadino. Siglo XIV

La empuñadura es de azófar. Su decoración va damasquinada y nielada figurando una serie de círculos con inscripción cúfica confusa y los espacios intercirculares con ataurique.

La hoja es recta, de doble filo y canal central, lleva la marca del espadero en ambas caras, en círculos concéntricos, pero de forma muy borrosa y de imposible lectura. Está documentada. Procede de la Colegiata de San Isidoro de León.

FERNANDEZ Y GONZALEZ, F.

Espadas Hispanoárabes, pág. 398-399

RIAÑO, J. F.

Spanish industrial, pág. 88

MIGEON, G.

Arts plastiques, I, pág. 416

GOMEZ MORENO, M.

C.A.E., pág. 199. núm. 2230

FERRANDIS TORRES, J.

Espadas granadinas, pág. 155. fig. 11

TORRES BALBAS,, L.

Ars Hispaniae, IV, pág. 233. fig. 258

MUSEO ARQUEOLOGICO NACIONAL

Guía del Museo, pág. 143

GAYA NUÑO, J. A.

Historia y Guía, pág. 338

## ESPADA

Azófar (0'96 m.)

MADRID: Real Armería

Arte Granadino. Siglo XIV

La empuñadura es de azófar dorado. El pomo figura un disco acanalado, en cuya superficie plana ofrece rosas estrelladas y esmaltadas en colores rojo, azul y verde. El puño se decora con ataurique e inscripción cúfica. Los arraices van hacia abajo según costumbre, decorados a buril, figurando ataurique de tipo nazari.

La hoja es flamenca, del siglo XV. Está documentada y procede de la Armería del Cardenal-Infante D. Fernando.

FERNANDEZ GONZALEZ, F.

Espadas hispanoárabes, pág. 589-590

CONTRERAS, R.

Monumentos árabes, pág. 91

RIAÑO, J. F.

Spanish industrial, pág. 88

VALENCIA DE DON JUAN, C. de

Catálogo Histórico, pág. 210. fig. 124

MIGEON, G.

Arts plastiques, I, pág. 416

FERRANDIS TORRES, J.

Espadas granadinas, pág. 155-156. fig. 12

TORRES BALBAS, L.

Ars Hispaniae, IV, pág. 233

## ESPADA

Hierro (0'96 m.)

MADRID: Museo del Ejército

Arte Granadino. Siglo XIV

Es la llamada de «Aliatar». La empuñadura consta de pomo, puño y arriaces. El pomo es de hierro esférico recibe el exterior de la espiga de la hoja. Su decoración damasquinada dibuja atauriques y líneas cruzadas, que están casi desaparecidas. El puño es de una sola pieza de marfil, que debieron ir cinchados los extremos por virolas de oro o plata. Lleva inscripciones cúficas, encerradas en cartelas en las que se lee el «Imperio perpétuo» y la «gloria permanente». Los arriaces terminan en cabeza de elefante con la trompa calada hacia abajo.

La hoja es ancha y de dos filos, con amplia canal central, faltándole la punta. No lleva marca. Carece de vaina y está algo deteriorada.

FERNANDEZ Y GONZALEZ, F.

Espadas hispanoárabes, pág. 596

RIANO, J. F.

Spanish industrial, pág. 88

JOYAS ESPAÑOLAS

Exp. Histórico Europea, lam. CI-CII

ARTIÑANO, P. Mg.

Catálogo orfebrería, pág. 113j, n.º 337, lám. 17

MIGEON, G.

Arts plastiques, I, pág. 416

GOMEZ MORENO, M.

El Arte islámico, pág. 748-749, lám. XLV

FERRANDIS TORRES, J.

Espadas granadinas,, pág. 156-157, fig 13

TORRES BALBAS, L.

Ars Hispaniae, IV, pág. 233,, fig. 256

GAYA NUÑO, J. A.

Historia y Guía, pág. 514

MUSEO DEL EJERCITO

Catálogo del Museo, pág. 221-223, n.º 22904

ESPADA  
 Plata Dorada (0,99 m.)  
 MADRID: Museo del Ejército  
 Arte. Granadino. Siglo XIV

La empuñadura es de plata dorada, con decoración de filigrana, esmaltes y marfil. La decoración del puño y arriaz está compuesta por estrellas de ocho puntas y crucetas separadas entre sí por una labor de filigrana y granulado; los esmaltes, de varios colores, son traslúcidos, y su técnica la del «cloisonné». El puño es de marfil decorado con ataurique y lacerías, conteniendo pequeñas conchas con inscripciones. Las virolas de los<sup>1</sup> extremos del puño son de plata esmaltada con inscripciones. Conserva la vaina de tafilete rojo con boquilla, abrazaderas y contera de plata dorada, y su decoración repite la de la empuñadura.

La hoja de hierro es ancha, de doble filo y canal central. Lleva una marca en forma de «S». Está perfectamente documentada que perteneció al último rey nazarita Boabdil. Procede de la colección del Marqués de Villaseca.

- FERNANDEZ Y GONZALEZ, F.  
 Espadas hispanoárabes, pág. 394
- RIANO, J, F,  
 Spanish industrial, pág. 15 y 84
- CONTRERAS, R.  
 Monumentos árabes, pág. 227
- JOYAS ESPAÑOLAS  
 Exp. Histórica Europea, pág. 308, láms. LXI-LXIII
- KUHNEL, E.  
 Maurische, pág. 82, lám. CXXIII
- ARTIÑANO, P. Mg.  
 Catálogo orfebrería, pág. 113, n.º 336; lám. XVII
- MIGEON, G.  
 Arts pías tiques, I, pág. 414, fig. 204
- GOMEZ MORENO, M.  
 C. A. E., pág. 612, n.º 4761
- GONZALEZ PALENCIA,  
 La España musulmana, pág. 292
- JUARISTI, V.  
 Esmaltes, pág. 174
- GOMEZ MORENO, M.  
 Arte islámico, pág. 748, lám. LXV
- FERRANDIS TORRES, J.  
 Espadas granadinas, pág. 158-159, fig. 15
- GOMEZ MORENO, M.<sup>a</sup> E.  
 Mil joyas, pág. 302, fig. 491
- TORRES BALBAS, L.  
 Ars Hispaniae IV, pág. 231-233, figs. 256, 257 y 259
- GAYA NUÑO, J. A.  
 Historia y Guía, pág. 514 con lám.

## ESPADA

Plata (0,98)

Madrid: Colección Sr. Pidal

Arte Granadino. Siglo XIV

La empuñadura presenta el pomo esférico, decorado con un escudete de tipo nazari encerrado en una corona de roleos. El puño es liso con ligeras aristas que dan más seguridad al empuñarlo. Los arriaces llevan en su parte central un escudete con faja ajedrezada, que alude probablemente a su primer propietario, rodeado por una orla de roleos y termina la guarnición con cabezas de elefante con las trompas vueltas en sus extremos para encerrar una labor **calada**.

La hoja es ancha, de doble filo y canal central. La vaina, de cuero rojo, conserva su brocal y contera de plata nielada. Procede de un regalo que hizo el Rey Católico al Alcaide de Baeza, según un documento de 1513.

MUÑOZ, L,

Exposición de Málaga, pág. 4

JOYAS ESPAÑOLAS

Exp. Historico Europea, láms. CXXXVIII-IX

EXPOSICION

Histórico Europea, pág. 334

FERRANDIS TORRES, J.

Espadas granadinas, pág. 158, fig. 14

TORRES BALBAS, L.

Ars. Hispaniae, IV, pág. 233-234

## ESPADA

Plata (1 m.)

ITALIA: Colección Herederos del Marqués de Campotéjar

Arte Granadino. Siglo XIV

La empuñadura se decora en el pomo con un disco central, que en su interior lleva una estrella esmaltada rodeada de una orla de ataurique; el puño con inscripciones cúficas y los arriaces con atauriques granulados.

La hoja acanalada, ancha y de dos filos, lleva como marca una granada y unas letras castellanas. Conserva su vaina de tafilete rojo con brocal, abrazaderas y contera de plata dorada con atauriques esmaltados y grabados. La hoja es cristiana del siglo XVII. Se conservó en el Generalife de Granada.

FERNANDEZ Y GONZALEZ, F.

Espadas hispanoárabes, pág. 391

CONTRERAS, R.

Monumentos árabes, pág. 91 y 227

RIAÑO, J. F.

Spanish industrial, pg. 88

GOMEZ MORENO, M.

Guía de Granada, pág. 211

JOYAS ESPAÑOLAS

Exp. Histórico Europea, lám. LXIV-LXV

MIGEON, G.

Arts plastiques I, pág. 416

JUARISTI, V.

Los esmaltes, pág. 175

FERRANDIS TORRES, J.

Espadas granadinas, pág. 160, lig. 16

TORRES BALBAS, L.

Ars Hispaniae, IV, pág. 233

## ESPADA

Plata (0,95 m.)

PARIS: Biblioteca Nacional

Arte Granadino. Siglo XIV

La empuñadura se adorna con esmaltes «cloisonnés», sobre plata, de colores azul turquesa, blanco, negro, verde y encarnado. También se decora con filigrana y granulado. Lleva una inscripción cúfica, con el lema nazari «Y no vence sino Dios». Conserva su vaina de cuero bordado en hilo de plata. El brocal y la contera son de plata y de igual decoración que la empuñadura.

La hoja, ancha y de doble filo, con el canal característico. Lleva la marca del «perrillo», que se atribuye al espadero Julián del Rey. Parece ser que esta espada es la que describe Conde en su Manuscrito de la Academia de la Historia. Procede de la Colección del Duque de Luynes que asegura que la compró a un zapatero de Granada.

DAVILLIER, B. de

Recherches orfebrerie, pág. 25

BABELON, E.

Guide illustre, pág. 276, fig. 124

RIAÑO, J. F.

Spanish industrial; pág. 89

MIGEON, G.

Arts plastiques, I, pág. 416

GONZALEZ PALENCIA, A.

La España musulmana, pág. 292

JUARISTI, V.

Loys Esmaltes; pág. 174, lám. V

GOMEZ MORENO, M.

Arte islámico, pág. 748-749, lám. XL

FERRANDIS TORRES, J.

Espadas granadinas, pág. 161, fig. 17

TORRES BALBAS, L.

Ars Hispaniae, IV, pág. 233

## ESPADA

Bronce Dorado (0,98 m.)

SAN SEBASTIAN. Museo de San Telmo

Arte Granadino. Siglo XIV

La empuñadura se decora con labores de ataurique finamente dibujado y esmaltado, con inscripciones pseudo-árabes. Los extremos de los arriaces son caídos y parten de cabezas de monstruos, terminando en cabeza de pájaro. Alberga un calado interior entre el arriaz y la hoja. Conserva su vaina de tafilete con brocal, abrazaderas y contera de plata dorada.<sup>1</sup>

La hoja, de doble filo con la canal característica. No se reconoce marca alguna. Procede de la Colección de los Barones de Sagarren y Marqués de Villalegre.

MIGEON, G.

Arts plastiques, I, pág. 416

JUARISTI, V.

Los Esmaltes, pág. 175

FERRANDIS TORRES, J.

Espadas granadinas, pág. 161-162, fig. 18

TORRES BALBAS, L.

Ars Hispaniae IV, pág. 233

GAYA NUÑO, J. A.

Historia y Guía, pág. 625

## ESPADA

Bronce (0,99 ms.)

ALEMANIA: Museo de Cassel

Arte Granadino. Siglo XIV

La empuñadura es de bronce dorado y se decora el pomo, puño y arriaces con una serie de paños de rombos curvos alternando unos, de fondo de bronce dorado afileado con puntos centrales blancos, con otros totalmente esmaltados de azul oscuro, que destaca flores verdes con ligeros toques de azul celeste o encarnado. Los extremos de los arriaces, de bronce cincelado, parten hacia abajo de bocas de monstruos. La vaina de cuero, deteriorado, tiene boquilla, dos abrazaderas y contera de bronce dorado.

La hoja es recta, de doble filo con la característica canal central. Lleva una marca inscrita en un círculo. No se tienen noticias de su procedencia.

LIST, C.

Exposition de Munich, lám. 245

KATALOG

Ausstellung München, n.º 534

KUHNEL, E.

Las artes, exp. de Munich, I; pág 420

Maurische, lám. 122

Islamische, pág. 63, lám. XVII

MIGEON, G.

Arts plastiques, I, pág. 418

JUARISTI, V.

Los Esmaltes, pág. 175

GOMEZ MORENO, M

Arte Islámica, pág. 749, fig. 51

FERRANDIS TORRES, J.

Espadas granadinas, pág. 162, fig. 19

TORRES BALBAS, L.

Ars Hispaniae, IV, pág. 233

## ESPADA

Azófar Esmaltado (1 m.)

NEW YORK: Metropolitan Museum

Arte Granadino: Siglo XIV

La empuñadura se decora con círculos de esmaltes negros, en medio de los cuales figuran rosas de cobre dorado a cincel. En el puño, los extremos están viroleados por una banda con inscripción cúfica de esmalte blanco sobre fondo rojo traslúcido. Los arriaces, decorados en toda la parte central, terminan hacia abajo con un calado y se rematan en cabeza de pájaro cincelada y dorada. El pomo se remata en un botón en forma de pirámide truncada.

La hoja, larga y plana, de doble filo presenta tres ranuras y lleva como marca de taller una cruz patada inscrita en un círculo. La vaina ha perdido su brocal y sólo conserva los pasadores y contera. Parece que los esmaltes han sido restaurados con exceso. Procede de la Colección del Duque del Dino que anteriormente perteneció al Marqués de Dos Aguas.

COSSON, Barón de

Le cabinet d'armes, pág. 53, lám. XIII

JUARISTI, V.

Esmaltes, pág. 175

FERRANDIS TORRES, J.

Espadas granadinas, pág. 162. ñg. 20

TORRES BALBAS, L

Ars Hispaniae, IV, pág. 233

## ESTOQUE

Hierro

MADRID: Museo del Ejército

Arte Granadino Siglo XIV

Su empuñadura es cilíndrica, teniendo más grosor en el pomo y arriaz que en el puño. Se decora sobre hierro con embutidos de marfil. Figuran diversas rosas que encierran, en el pomo, un escudo de banda nazari, que se lee «A Dios».

La hoja, que parece oriental, presenta dos ranuras a ambos lados y lleva cinco marcas en forma de media luna. Conserva su vaina de tafilete color avellana. La boquilla y la contera son de plata dorada con inscripciones cursivas. La boquilla lleva dos anillas para ceñir el arma. Procede de la colección del Marqués de Villaseca y está documentada que perteneció a Boabdil.

FERNANDEZ Y GONZALEZ, F.

Espadas hispanoárabes, pág. 397 con lám.

JOYAS ESPAÑOLAS

Exp. Histórico Europea, láms. LXVI-LXVII

ARTIÑANO, P. Mg.

Catálogo Orfebrería, pág. 113, n.º 335, lám. XVII

MIGEON, G.

Arts plastiques I, pág. 414

GOMEZ MORENO, M.

C. A. E. pág. 612, n.º 4768

FERRANDIS TORRES, J.

Espadas granadinas), pág. 165, fig. 23

TORRES BALBAS, L.

Ars Hispaniae, IV, pág. 414

MUSEO DEL EJERCITO

Catálogo General, I, pág. 219-220; n.º 22904

DAGA

Hierro

MADRID: Real Armería

Arte Granadino. Siglo XIV

Es de las llamadas de «Orejas». Su empuñadura se decora con incrustaciones de marfil sobre hierro. En las cachas figuran flores de tres hojas encerradas en tallos serpenteantes, minúsculas conchas y atauriques estilizados de tipo granadino. Las orejas aparecen decoradas con flores de cinco pétalos. Su hoja lleva trabajo damasquinado que cubre más de la mitad de su anchura. Una inscripción cúfica de alabanza en una de sus caras y en la opuesta la marca y el nombre del autor. La vaina es de terciopelo carmesí. Su brocal y contera de plata dorada y labor de filigrana con esmaltes traslúcidos. En la vaina se encierra un pequeño cuchillo sin valor artístico.

Está documentada que perteneció a Boabdil y es procedente de la colección del Marqués de Viana y Villaseca.

FERNANDEZ Y GONZALEZ, F.

Espadas Hispanoárabes, pág. 397-398

RIAÑO, J. F.

Spanisth industrial, pág. 87-88

ARTIÑANO, P. Mg.

Catálogo orfebrería, pág. 113, n.º 338

MIGEON, G.

Arts plastiques, I, pág. 417

VALENCIA DE DON JUAN, C, de

Catálogo histórico, pág. 212, fig, 136

JUARISTI, V.

Esmaltes, pág. 174

FERNANDEZ VEGA, P.

Dagas granadinas, pág. 366, lám. III

TORRES BALBAS, L

Ars Hispaniae, IV, pág. 234

RODRIGUEZ LLORENTE, J. J.

Las Dagas, pág. 125, lám. II; n.º 2

## DAGA

Hierro (37 cm.)

MADRID: Museo Valencia de Don Juan

Arte Granadino. Siglo XIV

Es de las llamadas de «Orejas». Su decoración, dorada a fuego, aparece en el pasador del pomo, que une las dos orejas y en los cantos de la empuñadura, figurando delicadas labores de ataurique de oro. El recazo de la hoja —que es de dos filos— se adorna con ornamentación floral e inscripciones cúficas estilizadas. Lleva una marca muy borrosa.

FLORIT ARIZCUM, J. M.<sup>a</sup>

Catálogo de las armas, pág. 88 n.º 104

FERNANDEZ VEGA, R

Dagas granadinas, pág. 368, lám. I

TORRES BALBAS, L.

Ars Hispaniae, IV, pág. 234; fig. 256

RODRIGUEZ LLORENTE, J. J.

Las dagas, pág. 120, lám. I, n.º 5-7

DAGA

Hierro

PARIS: Colección Condesa Behague

Arte Granadino. Siglo XIV

Es de las llamadas de «Orejas». La empuñadura va toda decorada; las cachas y la parte exterior de las orejas llevan flores de cinco pétalos, encerradas en círculos, atauriques y lacerías. En la parte superior del pomo lleva un escudete con la banda nazari que alberga una inscripción cúfica. La hoja presenta en su recazo decoración damasquinada de ataurique e inscripción cúfica estilizada.

LAKING, G. F.

European armour, III; pág. 50; fig. 827

FERNANDEZ VEGA, P.

Dagas granadinas, pág. 367. lám. III

TORRES BALBAS, L.

Ars Hispaniae, IV, pág. 234

RODRIGUEZ LLORENTE, J. J.

Las dagas, pág. 126, lám. II, n.º 1

DAGA

Hierro

FLORENCIA: MUSEO Nacional

Arte Granadino. Siglo XIV

Es de las llamadas de «Orejas». La empuñadura, en su parte inferior lleva finos atauriques damasquinados; las cachas y las orejas carecen de decoración. En la parte superior del pomo se adorna con un escudo de banda nazarí con inscripción cúfica. La hoja va damasquinada de ataujía y se puede reconocer la marca, aunque de imposible lectura.

LAKING, G. F.

European armour, III, pág. 50; fig. 828 a; b

FERNANDEZ VEGA, P.

Dagas Granadinas, pág. 368, lám. II

TORRES BALBAS, L.

Ars Hispaniae, IV, pág. 239

RODRIGUEZ LLORENTE, J. J.

Las dagas, pág. 120, lám. I n.º 8-11

## DAGA

Hierro (73 cm.)

MADRID: Colección Rodríguez Llorente

Arte Granadino. Siglo XIII-XIV

Es de las llamadas de «Orejas». La empuñadura carece de decoración. El forjado del extremo de la hoja para el pasador curvo del pomo es muy parecido al de la daga del Museo Valencia de D. Juan. Carece de labores de ataujía en el recazo, debido quizá a la oxidación. Lo más característico es la marca que lleva en la hoja, punzoneada y con lámina de oro en forma de «A» gótica.

RODRIGUEZ LLORENTE, J. J.

Las dagas, pág. 127, lám. I fig. 1-4